LA IBERIA

DIARIO DE LA MAÑANA

AÑO I. | MEXICO, VERNES 1° DE JUNIO DE 1906 | NUM. I.

PROGRAMA

«La Iberia» viene á llenar un vacío en el seno de la Colonia Española.

Hacemos esta afirmación rotunda, porque es verdadera.

Queremos un periódico para la colectividad; un periódico extraño á toda influencia de partido, de grupo ó de secta; un periódico que se inspire en el más alto y puro patriotismo y en el más noble é impersonal desinterés.

«La Iberia» aspira á ser ese periódico.

Los que lo fundan se sienten completamente extraños á todo cuanto quede fuera de esos delineamientos generales.

Sus negocios, sus inclinaciones, su situación, les aleja en este particular de todo motivo de sospecha.

Es su obediencia al deber, su culto á la Patria, su solidaridad con la Colonia, su tristeza ante espectáculos que nos avergüenzan, lo que les ha empujado á tomar una resolución que parece extraña á la esfera en que ejercitan constantemente la actividad.

Han acudido á nuestra única asociación patriótica —el Casino Español—para que patrocine la idea y han logrado que éste les preste su inmensa autoridad moral, gallardamente conquistada en cincuenta años de existencia.

Se ha pensado que ya no es posible dejar abandonado el prestigio de una colectividad tan importante, tan acreditada y tan deseosa de engrandecerse como muestra Colonia, al capricho ó á la demencia de individuos que sólo quieren atender á su situación personal, ó á la audacia y desvergüenza de quienes, con propósitos insanos, pretenden arrancar por sorpresa adhesiones y apoyos que, á poco andar, han de convertirse en vilipendios.

La verdad, la justicia, la honradez, el crédito, el sagrado nombre español, que tantos y tan justos prestigios tiene conquistados en este país, nos obligan á oponernos de una manera decidida, sin contemplaciones ni desfallecimientos, a todos esos propósitos egoistas ó bastardos, que sólo sirven para amargar nuestra vida en extraño suelo.

Hemos de combatir sin tregua ni descanso cuanto tienda á desunirnos, á empequeñecernos, ó hacer de nuestra Colonia un semillero de asociaciones microscópicas, á dividirnos en sectas ó en castas, á separarnos en Estados ó Regiones, á alejarnos de la concepción hermosa de una Colonia que constituye algo como un solo ser y una sola individualidad, para cuanto nos es común.

El amor incondicional á España, el respeto y la defensa de su obra en América, la solidaridad cada día más amorosa y más estrecha con los hermanos de origen, nacidos en este Continente, la lucha por la cultura, por la elevación y por el buen nombre del grupo á que pertenecemos, constituirá el aspecto capital de nuestros esfuerzos.

La marcha moral de este diario estará á cargo de una comisión nombrada por el Casino Español; su marcha económica dependerá de una junta elegida por los accionistas.

Los fundadores no han pensado siquiera si será ó no será negocio conveniente —muchos creen que si será,—les ha preocupado únicamente la situación que impone á sus corazones hondas penas y á sus conciencias de españoles sagrados deberes,

En estas circunstancias, huelga pedir apoyo; que deberá partir espontáneo de aquellos que, como nosotros, piensen, y como nosotros se inspiren en nobilísimos ideales.

Con lo dicho queda expuesto el programa de "La Iberia."

LA COMISION ORGANIZADORA.

A SS. MM. los Reyes de España

«La Iberia» tiene la alta honra de aparecer por vez primera, horas después del matrimonio regio de S. M. el Rey Alfonso XIII con la Princesa Victoria, Eugenia, Ena de Battemberg; y esta fecha grande para los corazones españoles, esta efeméride célebre en los fastos de la Patria, debe ser el objeto de las primeras líneas que nosotros tracemos, en el primer número de este periódico.

«La Iberia» que anhela unión y concordia en todos los españoles; que desea con vivísimo interés, cimentarla sobre la base firme del aprecio y el cariño, ve en el día del Matrimonio Regio un suceso del alma, un triunfo de dos corazones que se encuentran en las alturas de un Trono, ciñendo sobre las diademas de Monarcas, las coronas del amor.

Y por eso, como ante el cariño todos somos iguales, como en esa sublime manifestación de los espíritus, todos podemos alcanzar alturas sublimes, desde aquí, desde Méjico, engalanado por el acontecimiento de España, para probar la solidaridad de sentimientos, patrimonio de las naciones grandes, enviamos nuestra felicitación más entusiasta, que en alas del ferviente deseo atravesará los mares, nuestro cariño más apasionado á la Patria querida, para que llegue á las gradas del Trono, nido hoy de intensos amores.

Vaya, pues, nuestro amor de españoles, á la capital alegre y regocijada, como tributo entusiasta de los anhelos que sentimos, de verla grande, noble, con la juventud y las doradas ilusiones que sentirán en estos momentos, en sus almas, los Monarcas españoles.

EL ENGRANDECIMIENTO DE LA COLONIA

Es un hecho innegable, y los españoles que llevan tiempo en México así lo reconocen, que la influencia y poderío de la Colonia ha disminuido en vez de aumentar, no siendo hoy ni con mucho lo que era en pasados tiempos, en los cuales su grandeza, efecto del trabajo y de la iniciativa particular, llegó á las más extensas fronteras en el campo de las fortunas muchas de las que por ley incostratable da la sucesión, han dejado de ser españoles.

No es posible atribuir este cambio á que los hombres hayan variado. Si fueron los de por entonces grandes capacidades, también las hay en nuestros tiempos; si la honradez y la laboriosidad distinguieron á nuestros compatriotas del pasado, esas mismas cualidades avaloran hoy en día á muchos que podríamos citar llegado el caso, y los cuales son modelos de hombres á la moderna, por su actividad, claro entendimiento y digna conducta.

Tampoco hay que pensar que la falta de negocios y de empresas, atrofie voluntades y energías, todo lo contrario. México tiene, hoy más que ayer, ancho campo para el hombre de iniciativa; el horizonte de los negocios es más amplio, el dinero abunda para los vastos planes, el trabajo se extiende de un modo maravilloso, y por tanto, sería baladí atribuir á esta causa los efectos de que hablamos.

La razón está más alta, aunque no todos la vean; está en que antes se protegían entre las altas esferas, los esfuerzos de nuestra colonia, y hoy dichas regiones, permanecen frias y sin entusiasmo para los proyectos españoles, en tanto que otros extranjeros reciben vigoroso auxilio.

Este es el hecho escueto, que no tenemos para qué comentar; nuestro objeto es trazar líneas generales que marquen una conducta, que sea remedio á ese mal traducido en un decaimiento, en los hombres de empresa españoles.

La unión es lo que debe hacernos fuertes; la protección de unos á otros es indispensable en las actuales circunstancias, para contrarrestar la fuerza poderosa de otras colonias engrandecidas por la razón que antes indicamos, aparte de los méritos personales, que no negamos á sus individuos.

Si los españoles consiguiéramos haunar nuestras energías, si todos los esfuerzos se llevaran á engrandecer los centros de comercio, de fama, de crédito, que poseemos, si los capitales afluyeran a las cajas de nuestro Banco, para hacer que se ensanchase su radio de acción, la órbita de los negocios, los límites de las actividades, de seguro que esta corriente afluiría después á todos, encontrando auxilios poderosos en esa Institución, que es un lazo comercial de España con sus hijos aquí establecidos.

Levantado de este modo el nivel de la colonia, contando con base firme en sus propios recursos, irguiéndose reunida en apretado haz, tenemos por seguro que la colonia española volverá á su antiguo engrandecimiento es decir, á un engrandecimiento superior al que en estos momentos honra.

Y hemos de volver muy ámenudo sobre este punto por creerlo de sumo interés, para examinar los procedimientos que puede llevarnos á mejores tiempos.

***